

LLÀTZER MOIX

Zoofilia en el Romea

Josep Maria Pou, Pau Roca y Marta Angelat, los tres actores que, con Blai Llopis, integran el reparto de 'La cabra o qui és Sylvia?', la obra de Albee que puede verse en el Romea



DÍA

Martin, un arquitecto en el zénit de su trayectoria profesional, se enamora de una cabra. Este prodigio sucede todos los días de la semana (salvo los lunes) en el teatro Romea de Barcelona, donde se escenifica una obra de Edward Albee titulada, precisamente, *La cabra o qui és Sylvia?* En dicha obra se aborda el espinoso asunto del bestialismo. Todo ello es bien sabido por los lectores de este diario, que informó en su día del estreno, el pasado 1 de diciembre, del montaje, y que publicó una entusiasta crítica de Joan-Anton Benach. Ahora bien, ¿cómo reacciona el público barcelonés ante esta propuesta abiertamente zoófila? ¿Cuál es su respuesta a una obra teatral en la que se desafía uno de los penúltimos tabúes sexuales?

“El público abandona la sala emocionado, afectado, pero no escandalizado”, afirma el actor Josep Maria Pou, que en esta ocasión suma a sus labores interpretativas habituales las de director, productor y traductor del texto. “El público sale de *La cabra...* con ganas de comentar lo que acaba de ver —añade el actor—. Cada noche me aguardan en el vestíbulo del Romea una decena de personas. La semana pasada, una pareja me agradeció que les ofreciera una obra de teatro para adultos, y añadió que hacía tiempo que no se reían con un humor tan inteligente. Acto seguido, dos chicas jóvenes me dijeron que hacía tiempo que no lloraban tanto en el teatro. Nadie se ha levantado a media función tachándonos de

inmorales. Pero creo que nadie sale indiferente de la sala”.

La actriz Marta Angelat, que da la réplica a Pou, en el papel de Stevie, la esposa de Martin, comparte esta observación. “Cuando hay que reír, la gente se ríe. Cuando la obra adquiere un sesgo más dramático, se oyen en la sala unos silencios sepulcrales”.

Edward Albee estrenó *La cabra...* en Broadway en el 2002. Para entonces, llevaba cerca de veinte sin presentarse en la gran arteria teatral de Nueva York, con cuyo público mantiene una relación de afectos guadianescos. El autor de piezas fundacionales como *The zoo story* (1958) o *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (1962) —que Mike Nichols convirtió en un clásico cinematográfico con Elizabeth Taylor y Richard Burton— ha pasado en su casi medio siglo de trayectoria dramática (y treinta obras) por muy diversas fases. Y cuando estrenó *La cabra...* estaba en horas bajas. Sin embargo, la pieza se mantuvo nueve meses en cartel, le dio un premio Tony, y le devolvió al primer lugar de la escena teatral norteamericana, donde comparte honores con mitos del XX como Eugene O'Neill, Tennessee Williams o Arthur Miller.

“Cuando supe que Albee estrenaba, tomé un avión y me planté en Nueva York —recuerda Pou—. Nada más salir del teatro inicié las gestiones para hacerme con los derechos de su obra, cosa que logré un mes después. Me hubiera gustado estrenarla aquí de inmediato. Pero se me cruzaron *Celobert*, que fue un éxito y me tuvo entretenido un año, y después Calixto Bieito me ofreció un *Rey Lear*, que es una propuesta capaz de frenar cualquier otra. De modo que no he podido estrenar este Albee hasta hace poco”.

La espera no ha obrado en contra del montaje, que entre tanto se ha estrenado en las principales capitales occidentales; y que en el Romea consigue ahora una ocupa-

ción media superior al 90 por ciento. “Si no llegamos a más —precisa Pou— es porque en el segundo piso del Romea hay una serie de localidades con una visibilidad deficiente, y la gente prefiere en ocasiones esperar un día y disponer de una plaza mejor”. De momento, esas breves dilaciones son posibles. La obra permanecerá en cartel hasta finales de febrero. Después iniciará una gira por diversas localidades catalanas —Girona, Lleida, Tarragona, Reus, Manresa— que se prolongará hasta junio. Y, una vez concluida esta gira, empezará en Gijón la española, que llegará a Madrid, al teatro Bellas Artes, en el próximo agosto, durará allí “lo que dure” y continuará por otras localidades hasta enero del 2007.

Quizás la templanza del público barcelonés ante un tema fuerte como el propuesto en *La cabra...* tenga que ver con el hecho de que, en realidad, esta obra va bastante más allá de su anécdota central, y contiene una de las más sonoras colecciones de reproches conyugales oídas recientemente. “Eso está claro —dice Pou—. La zoofilia es una excusa para poner la célula familiar, la integrada por Martin, Stevie y Billy, el hijo de ambos, ante una situación extrema. Hace años, Albee quizás hubiera recurrido a la homosexualidad o a la pederastia. Ahora recurre a la zoofilia. En el fondo, de lo que se trata es de poner sobre la mesa los límites de la tolerancia, que pasa por ser una de las bases de la civilización occidental”. El propio Albee se ha expresado en términos similares: “Reflexionamos poco acerca de los límites de la tolerancia, y así no podemos darnos cuenta de si realmente creemos en ella”.

En Barcelona, a tenor de las tibias reacciones ya consignadas, todo indica que la tolerancia goza de buena salud. La respuesta del público es siempre comedida. Y en los casos excepcionales en que no lo ha sido, se ha debido a causas ajenas a la dramaturgia de Albee. “En una de las primeras representaciones —termina Pou—, un caballero se puso a gritar a un minuto del final, cuando aparece en escena Sylvia. Creí que íbamos a tener un altercado. Pero no fue así: aquel espectador estaba sufriendo un amago de infarto”.

